

**Mensaje del nuevo obispo de Saitama**  
**Ecmo.Mons.Mario YAMANOUCHI Michiaki sdb**



**Ordenación episcopal:**  
**Urawa, 24 de septiembre de 2018**

Su lema :  
**“Formemos en Cristo**  
**un solo cuerpo y un solo espíritu”**  
 (Plegaria eucarística III)

**1. Ante todo, ¡gracias de todo corazón!**  
**y les pido la bendición para mí.**

Estoy muy contento de poder comunicarme con cada uno de Ustedes a través de esta carta. Como lo hiciera el Papa Francisco en su primer saludo desde el balcón de San Pedro (13 de marzo de 2013) en aquella noche de su elección, también yo le pido a cada uno de ustedes su oración por mí y de mi parte le envío mi bendición. Desde hoy no dejemos de rezarnos unos por los otros.

Como primera carta de obispo de Saitama quisiera compartir mi breve y compleja historia que el Señor de la vida me fue tejiendo a lo largo de mis 62 años de vida. Trataré de hacerlo en clave bíblica del Éxodo, que ha sido para mí la puerta de acceso para comprender la Sagrada Escritura encarnada en la historia de la humanidad.

He ido hilvanando esta narración teniendo a mis amigos y conocidos de la Argentina donde he vivido durante 33 años (1964-1997). También mi castellano tiene típicas expresiones de las montañas y llanuras argentinas, pero mi deseo de este compartir es para todos con sus correspondientes traducciones a diversas lenguas.

**2. Una vida fraguada por sus éxodos**

En la vida tenemos ÉXODOS que surcan y marcan la existencia. En mi caso el primero fue por el año 1964, cuando tenía 8 años y medio, cuando mis padres decidieron emigrar al otro lado de Japón llevando consigo a mí y a cuatro hermanos menores, el último

sólo tenía un año y medio. El segundo fue, sin duda, en el año 1997, cuando regresé a Japón pensando que era sólo por un año, pero que se fue prolongando hasta hoy. Y el tercer éxodo está por empezar ahora que me lanza a un horizonte eclesial más amplio como salesiano obispo: con temor pero confiando en la misericordia de Dios.

**2.1. Primer éxodo: junto con mis padres y hermanos (Gn 12.1)**

Después de bastante andar, siendo ya sacerdote (ordenado el 21.XII.1984 en San Juan, Argentina) leí un pequeño libro titulado: “Abraham y Sara” de Carlos Mesters, carmelita misionero en Brasil, que me hizo comprender qué es lo que había movido, sobre todo, a mi padre para emprender una aventura tan alocada emigrando a la Argentina cuando en Japón la situación se estaba ya estabilizando. De allí la oposición de todos los parientes, salvo de un misionero italiano, don Cesare Secchi que le dijo: “Si es la voluntad de Dios, vaya confiando en la protección de la Virgen María”.



Recuerdo lo que mi madre varias veces me ha compartido. Sobre todo en los momentos de oscuridad vividos en el segundo pueblo donde se radicó mi familia, en la Villa Media Agua. Desde allí se veía la Cordillera de Los Andes con su pico más alto, el Aconcagua... Mi madre me decía: “Tu padre es un hombre de fe. Yo creo en la fuerza de Dios que actúa en él. Confío que su sueño de vivir y criarlos a ustedes en la Argentina. Es también el sueño de Dios para nuestra familia”. Esto me lo dijo mi madre varias veces.



Y ¿cuál había sido el núcleo de esa fe que había movido a mi padre para emigrar a una tierra tan lejana? Era nada menos que una experiencia similar a la que tuvo Abraham cuando escuchó la voz que le dijo: “Sal de tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré” (Gén.12.1). Y así con una utopía muy grande partimos un 31 de mayo de 1964 del puerto de Kobe a Yokohama y de allí a Los Angeles para llegar al puerto de Buenos Aires el 21 de julio de ese mismo año, pasando por el Canal de Panamá y costeadando por Venezuela, Brasil y Uruguay.

**Mafequín (Córdoba, 1984-1991)**

Recibí la ordenación sacerdotal en la catedral de San Juan, el 21 de diciembre de 1984 y fui enviado a la comunidad del postnoviciado de Miguel Rua como

catequista. Siendo también profesor de teología iba cada fin de semana a un barrio de la parroquia San Juan Bosco llamado "Mafequín". Como no había ninguna capilla en aquel entonces, gracias a la directora usábamos las aulas, los patios de la escuela para la catequesis y la misa. Allí fui aprendiendo a ser pastor de la gente... cuantas historias para contar...por



ejemplo, el oratorio del sábado y las meriendas, misas en el patio interior como en exterior porque a veces no cabía la gente, las procesiones por las calles del barrio y los altarcitos delante de las casas (hasta me tuve que subir a un caballo pues el burro se había escapado!!!), el regalo del terreno para la gruta, luego de la capilla y los nombres de aquellos chicos que ahora ya andarán, al menos, 35 a 45 años o también 50, otros que ya han pasado a la eternidad...Todos han sido mis buenos hermanos, padres y madres y también hijos...Tengo un sueño grande de poder ir un día para estar unas horas con ustedes para dar gracias a Dios por el tiempo que me hizo pasar en Mafequín, rezar por los que ya descansan en la vida eterna, abrazar a cada uno y rezar juntos un Ave María delante de la gruta...llorar juntos de alegría por el inicio de la comunidad "María de Nazaret"...Eso sí, le pido que me hagan una lista de todos, aunque sean varias páginas para poder leer y presentarle al Señor en la misa que iré celebrando ya desde ahora hasta la ordenación episcopal.

Eso sí, no tenemos hoteles de cinco estrellas en la diócesis de Saitama, pero sí casas de "mil estrellas" así que todos caben, aunque sean como sardinas en latas, con alguna bolsa de dormir a lo salesiano, la diócesis quiere ser una casa de puertas abiertas...también las ventanas aunque tienen tejidos para que no entren los mosquitos...pues si les pica uno, después no pueden volver a Argentina, porque estos mosquitos transmiten un amor grande por Japón y Saitama...pues, siempre serán bienvenidos.

### **En La Plata y Buenos Aires (1991-1997)**

En 1991, a mitad de año, me tocó trasladarme de Córdoba a La Plata porque los salesianos provinciales de Argentina y Paraguay (6 provincias) habían pensado que yo podría sucederle al P. Agustín Radrizzani, maestro de novicios, que acababa de ser nombrado obispo de Neuquén como sucesor de monseñor Jaime De Nevares.

Al año siguiente iniciamos el noviciado trasladándonos a Ramos Mejía, en el ex aspirantado de Buenos Aires, en la casa José Vespignani, al lado del colegio Wilfrid

Baron donde el Papa Francisco había sido interno de sexto grado (1949).

Por mitad del año 1996 comencé a sentir un voz que cada vez me insistía de que regresase a Japón, pero sin tener nada claro... Además que en 1986 había cambiado mi nacionalidad japonesa naturalizándome argentino, por eso pensé que el regreso a mi tierra natal era por un año, lo que llamamos "año sabático".

### **2.2. Segundo éxodo: emigrante inmigrado de Argentina a Japón**

Como segundo éxodo puedo pensar que fue mi retorno a Japón en los inicios de 1997 (27.II), ya tenía 42 años.

Los primeros pasos en Japón, como argentino, pero con la cara de japonés. Podrán imaginar a los japoneses que se quedaban perplejos al sentir mi japonés tan mal hablado... Fue un lento morir, no del todo, a mi segundo yo conformado en la Argentina. Recuerdo muy bien que cuando estaba por finalizar el año de estadía en mi provincia natal de Oita tenía que responder a una pregunta: tenía que regresar ya a Argentina? Todo el mundo me decía: "eso depende de ti", y así pasó el año y en inmigraciones me dieron tres años de visa. En este tiempo de desierto canté seguido aquello de Antonio Machado: "Caminante no hay camino se hace camino al andar" y del libro de Carlos González Vallés, misionero en la India cuyo libros en castellano eran muy leídos en Argentina, y a quien yo mismo en Buenos Aires lo pude escuchar directamente en el salón de los maristas: "Al andar se hace camino. El arte de vivir el presente".

Luego a lo largo de estos 20 años en Japón iba rescatando las profundas resonancias tenidas en mí la lectura de diversos autores argentinos como por ejemplo, Mamerto Menapace, Castellani, Atahualpa, Leopoldo Marechal, José R. Pérez con su tesis sobre "Fides quaerens intellectum", como también la música de guitarra de Eduardo Falú y el bandoneón de Astor Piazzolla.

Entre los filósofos, el librito "El realismo metódico" de Etienne Gilson, "El fin de los tiempos modernos" de Romano Guardini, "Sólo el amor es digno de fe" de von Balthasar, Escritos espirituales de Karl Rahner, "El informe sobre la fe" de J. Ratzinger, como el pequeño librito de E.Schillebeckx: "Cristo, sacramento del encuentro con Dios", "Jesús, hoy" A. Nolan, etc.etc.

Y los libros traducidos de autores japoneses al español: novelas, historias, ensayos, tesis... lo he ido devorando a lo largo de estos 20 años. Había empezado con Endo Shusaku, Oe Kenzaburo, Kawabata Yasunari, Mishima Yukio, Natsume Soseki y ... hasta Murakami Haruki. Con ocasión de la beatificación de Takayam Ukon he conseguido los ensayos que investigan el período

ibérico del siglo XVI en Japón, etc. Un tesoro maravilloso, pero lamentablemente casi inaccesibles para mí en lengua original japonesa.

### 2.3. Tercer éxodo: “Ser pastor con olor a ovejas” (Papa Francisco)

Cuando días atrás me llamó el Nuncio apostólico Exc. Joseph Chennoth pensé que quería que atendiera a alguna persona que vino de afuera como la semana pasada con la visita de su familia de Kérala.

Apenas me vio con su sonrisa de siempre me pregunta cómo va el trabajo de la provincia salesiana en Japón. Le comento que estamos en plena reorganización con mucho empeño y dificultades. Me dice que: desde ahora tengo que asumir otro servicio para la Iglesia, que el Papa Francisco me ha nombrado como obispo de la diócesis de Saitama, que desde la mitad del año 2013 está sin obispo por la renuncia de Mons. Tani, y está Mons. Okada como administrador diocesano. Me comenta el pasaje evangélico que habíamos leído en la misa de la mañana: “Simón hijo de Juan, ¿me quieres más que éstos?” y me vuelve insistir dos veces como si fuera el mismo Jesús. Al final, me entrega 4 hojas en blanco y me pide que escriba la aceptación del nombramiento al Papa que, él en diez minutos regresará para recibir la carta firmada y enviar a Roma. Mientras el Nuncio me hablaba, recibí una fuerza especial, gracias a los postigos abiertos de la ventana que daba al jardín: ví firme la estatua blanca de María Auxiliadora donada por don Aldo Cipriani (no sé si siendo provincial o cuando aún era ecónomo...). Pedí con toda mi confianza su protección y comencé a escribirle al Papa...

**“Queridísimo Santo Padre, Papa Francisco”**...soy un simple hijo de Don Bosco que de niño emigró a Argentina y en 1986 se naturalizó argentino para poder enseñar oficialmente en las escuelas. Desde 1992 estuve en Ramos Mejía, sólo conocía su nombre de oídas, especialmente su presencia en San Cayetano (Liniers, Buenos Aires) donde Usted iba como arzobispo todos los 7 de agosto para estar con la gente, que hacían largas colas para pedir trabajo al Santo; y sobre todo, de sus visitas a la Basílica de María Auxiliadora de Almagro; me lo contó mi compañero de noviciado, el P. José Repovz que fue párroco de San Carlos hasta su muerte (20.IV.2014) y de las cartas al P. Cayetano Bruno que Usted le mandó varias veces...



Era una conversación con el Santo Padre compartiendo espontaneidades y pidiendo su bendición a todo el mundo. Al final que no me sentía para nada digno de este servicio pastoral, pero si era su deseo, basta con su bendición para aceptar con toda humildad este trabajo de pastor.

### 3. Un extenso y maravilloso campo desconocido para mí

Los salesianos no tenemos ninguna presencia más allá del norte de Tokyo, por tanto tampoco en la diócesis de Saitama. Exalumnos y amigos salesianos habrán sin duda, y no pocos. Además yo nunca he vivido en ninguna de las cuatro provincias o prelaturas que integran esta diócesis : Saitama, Gunma, Tochigi e Ibaragui. La población total supera un poco los 14 millones de habitantes (datos del 2018) y el número de los católicos suman unos 21.593, es decir, representa tan solo el 0,15 % en una superficie territorial de 22647 km cuadrados. Pero para nuestra sorpresa, si pudiéramos contar la cantidad de extranjeros que viven en la diócesis, pensando que en su mayoría son católicos, el número podría superar los cien mil ; y más aún, si incluyéramos a quienes siendo budistas, shintoístas y de otras religiones que de algún modo viven los valores del Evangelio, siendo solidarios y misericordiosos como Jesús nos manda, el número de cristianos podría aumentar bastante más.

Integran a la comunidad católica de la diócesis de Saitama unos 217 consagrados (sacerdotes, diáconos permanentes, seminaristas, religiosos y religiosas). Y entre los consagrados y laicos hay gente de diversas nacionalidades: japoneses, coreanos, brasileños, filipinos, vietnamitas, peruanos, americanos, indonesios, etc. Hay quienes llevan ya más de 20, 30 años viviendo en estas provincias, por lo tanto, hijos que casi no hablan la lengua materna. Pero también está creciendo el número de estudiantes trabajadores que buscan a Japón como la Tierra de la promesa y a pesar de sus muchos esfuerzos sufren y están pasando momentos muy difíciles. Como nos pide el Papa Francisco, tenemos que ser más “Una Iglesia samaritana” con los inmigrantes, con los ancianos, con los niños que tienen dificultades familiares y escolares, y también una Iglesia que atraiga a los jóvenes que viven en Japón.

En la diócesis hay 54 parroquias distribuidas en 11 zonas atendidas por unos 51 sacerdotes, 5 diáconos permanentes. En la diócesis hay 12 grupos o congregaciones de religiosos y 19 de religiosas. Las comunidades de religiosos y religiosas suman 29 en total. Como Iglesia que evangeliza educando en la diócesis hay jardines de infantes y hogares (19), escuelas secundarias media y superior (4), orfanatos

(5), hogar de ancianos (2) y 5 casas de retiros, etc. Por eso, mi deseo en el primer año de obispo es intentar visitar a todas las parroquias y comunidades religiosas, no via e-mail sino directamente, "cara a cara", y tener de todos fotos actualizadas que me ayuden a memorizar los rostros y sus nombres cuanto antes..

También en las provincias que conforman la diócesis hay muchos templos budistas que son lugares de oración y peregrinación, santuarios shintoístas insertos en la profundidad de la naturaleza, así como en los pueblos; Iglesias protestantes, etc... Es sin duda una riqueza espiritual, religiosa y ética muy valiosa que debemos compartir fraternalmente.

Hay ciudades famosas a nivel internacional como Tsukuba por su centro de investigación científico espacial, Hitachi que es símbolo de la creación del sistema electrónico que sigue deslumbrando al mundo, Nikko con su santuario shinto visitado por cientos de miles de peregrinos y turistas de todo el mundo.

#### 4. Conclusión: Ser testigos de Jesús Resucitado como comunidad de creyentes

En la conversación con el Nuncio quedaron grabados en mí algunos mensajes que me subrayó: en la diócesis de Saitama un 75% ó más son inmigrantes que trabajan y muchos ya llevan 20 ó más años trabajando en Japón. Y que últimamente están creciendo los "obreros estudiantes" que vienen por un contrato de 3 a 5 años a través de agencias. Los más numerosos son los vietnamitas. Otro desafío es la actualización de los carismas de las congregaciones que ya enriquecen proféticamente a la diócesis y buscan nuevas vocaciones locales e internacionales. Y otro gran desafío es el diálogo con los movimientos eclesiales y su posible inserción bajo la guía y autoridad del obispo local.

La comunidad diocesana posee el mayor tesoro en la pluralidad de sus miembros. Así como el Papa Francisco insiste de que "el tiempo es superior al espacio" (EG 222), en el vasto campo geográfico de la diócesis es necesario ejercitar el discernimiento de los signos de los tiempos que Dios nos da, para que seamos auténticos testigos de Jesús Resucitado en medio de la sociedad japonesa. Así como los primeros cristianos vivieron y dieron testimonio con alegría en un mundo que no conocía a Jesús ni al cristianismo, así también nosotros vivamos en este tiempo como "Testigos de Jesús Resucitado" formando una comunidad abierta a los pobres y más necesitados de esta sociedad.

Recordemos el testimonio que nos dejó el libro de los Hechos de los Apóstoles como una utopía para nosotros: *"Los cristianos se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y*

*participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Ante los prodigios y señales que hacían los apóstoles, un sentido de reverencia se apoderó de todos. Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común. Vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno. A diario acudían fielmente e íntimamente unidos el templo; en sus casas partían el pan, compartían la comida con alegría y sencillez sincera. Alababan a Dios y todo el mundo los estimaba. El Señor iba incorporando a la comunidad a cuantos se iban salvando"* (Hch 2.42-47).

Que María, Madre de la Iglesia y también nuestra, nos proteja siempre ante las fuerzas destructoras del mal y que San José, su esposo, nos guíe en el ejercicio de la diaconía, especialmente en la atención por los niños, los jóvenes y los ancianos.

Papá Renato  
Mamá Cecilia  
Paulino, José F.  
Rafael, Alfonso  
Media Agua  
San Juan,  
Argentina. 1978



Primera misa  
P. Ángel y P. Fidel.  
P. Mario.  
Córdoba,  
Argentina, 1987

Los 9 hermanos  
con mamá Cecilia.  
San Juan,  
Argentina, 2004



Fiesta de las  
naciones.  
Hamamatsu.  
2012